

LUNES

23 de Noviembre (Lucas 21, 1-4)

“Ella ha echado todo lo que tenía para vivir.”



No vale escudarnos en que tenemos poco. Nuestros *“dos reales”* continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno. Un mundo más justo y sostenible es posible desde la solidaridad, sostenida por los más sencillos.

Vivimos en la cultura del *“sálvase quien pueda”*. Del repliegue en cobertizos signados por un egoísmo que ha pasado a ser estructural. Estamos ante uno de los pilares socio-culturales que han construido la inequidad de nuestro mundo, fuente de tantas injusticias y de una violencia que ya golpea con fuerza los refugios del mundo desarrollado.

La solidaridad es el camino de la paz. No la supuesta solidaridad de quienes dejan caer *“migajas”* de sus mesas opulentas... sino aquella solidaridad exigente que implica renunciar a cuotas de poder y bienestar para hacer posible el Reino.

Daniilo L.F.C.